

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

DAWN BROWER



*Bahia
Kismet*

Dawn Brower

Bahía Kismet

«Tektime S.r.l.s.»

Brower D.

Bahía Kismet / D. Brower — «Tektime S.r.l.s.»,

Antología de historias cortas ambientadas en la ciudad de la bahía Kismet. Bienvenidos a la ciudad de la bahía Kismet, donde la magia y el destino son una forma de vida... Siga a la familia Strange en su viaje hacia el amor y su eventual felicidad para siempre. Érase una vez una Revelación de Navidad y Año Nuevo, Todas las cosas de San Valentín, Suerte a primera vista, Días de verano interminables, El encanto de una bruja, Todo por gratitud, Navidad para siempre

Содержание

ÉRASE UNA NAVIDAD	6
CAPÍTULO UNO	7
CAPÍTULO DOS	9
CAPÍTULO TRES	11
CAPÍTULO CUATRO	13
CAPÍTULO CINCO	15
REVELACIÓN DEL AÑO NUEVO	17
CAPÍTULO UNO	18
CAPÍTULO DOS	20
CAPÍTULO TRES	22
CAPÍTULO CUATRO	24
CAPÍTULO CINCO	26
Конец ознакомительного фрагмента.	28

Dawn Brower

Bahía Kismet

BAHÍA KISMET

DAWN BROWER

TRADUCCIÓN ELIZABETH GARAY

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se utilizan de manera ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con locales, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es mera coincidencia.

Kismet Bay Copyright © 2020 Dawn Brower

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida electrónicamente, o impresa sin permiso por escrito, excepto en el caso de citas breves incorporadas en las revisiones.

publicado por Tektime

ÉRASE UNA NAVIDAD
Libro UNO



DAWN BROWER

CAPÍTULO UNO

Diciembre en la bahía Kismet...

Una ligera nevada caía del cielo y tocaba el suelo. No se pegaba y este creaba más pavimento húmedo y barro que cualquier otra cosa. Holly Strange miró por la ventana con desagrado. La Navidad era su época favorita del año, y el Cocoa Crawl anual era el único evento por el que se sentía emocionada. Todos los negocios en Main Street participaban. Ella era dueña de Serendipity Lane, con su hermana mayor Ivy. Holly tenía una hermana gemela, Sage, pero rara vez iba a la bahía Kismet. Todo en la tienda estaba hecho a mano y seleccionado con cuidado. Organizaban clases para enseñar a la gente a hacer manualidades y pintar. Esa noche tendrían una programada sobre la construcción de terrarios. Quizás era una elección extraña para mediados del invierno, pero la gente necesitaba plantas en sus vidas. Añadían equilibrio y también eran estéticamente agradables. Serendipity Lane se especializaba en cosas que hacían sentir bien a las personas: cuerpo, mente y alma.

Cocoa Crawl daba a los residentes locales la oportunidad de ver qué había de nuevo en su tienda y atraer a los turistas. Era uno de sus días de mayor venta del año..., si el clima decidía cooperar, claro estaba. El desfile de Santa Claus comenzaría en una hora e inmediatamente después de su conclusión, el Cocoa Crawl. Holly ya tenía preparándose su receta secreta de cocoa. Este año se celebraba en paralelo una competencia. Los participantes votarían por su cocoa favorita y al año siguiente, el ganador la presentaría como la cocoa oficial en la casa de Santa. Ese sería dinero que Serendipity Lane podría usar para apoyar sus ideas de expansión.

"Deja de mirar por la ventana como si fueras a lograr que el clima cambiara a tu gusto", dijo Ivy. Estaba en el mostrador preparando los pastelitos de jabón hechos a mano para la venta. Ivy los había hecho a principios de semana y habían preparado los suficientes para colocarlos en un exhibidor. Parecían pasteles de terciopelo rojo con glaseado de queso crema encima. Inclusive Ivy había agregado lo que parecían chispitas rojas sobre la cubierta blanca. Las pequeñas creaciones eran tan intrincadas y detalladas que tenían que mostrarse cuando los niños entraran a la tienda. Una vez, cuando habían abierto por primera vez, un niño pequeño se metió uno en la boca. No sabían tan deliciosos como se veían...

Holly fulminó con la mirada a su hermana, pero Ivy estaba demasiado ocupada para darse cuenta del esfuerzo. Ella suspiró. "Tiene que ser perfecto". Se volvió y miró por la ventana. Cocoa Crawl comenzaría pronto. El desfile probablemente ya había terminado. Miró calle abajo todo lo que su vista le permitía. La gente ya comenzaba a ingresar a las numerosas tiendas. Una pareja se detuvo afuera de la bodega Grape Flavors y miró el escaparate. Las primas de Holly, Leilia y Caprecia Strange, eran dueñas de la bodega. Tenían una gran variedad de vinos locales, y también una selección de su viñedo.

Se giró hacia Ivy. "¿Crees que vendrá mucha gente?"

Ivy terminó de colocar los pastelitos de jabón. "Será igual, si no es que mejor, como el año pasado. Deja de preocuparte tanto".

"No puedo evitarlo", respondió ella. "Así es como soy con todo".

La vista fuera de su tienda la atrajo de nuevo. Necesitaba desesperadamente que todo esto funcionara. Holly tenía que demostrarle a su hermana que no era un bicho raro y que Ivy había tomado la decisión correcta al permitirle ser parte de Serendipity Lane. Holly había renunciado a la universidad y, en cambio, había permanecido en la bahía Kismet para ayudar a su hermana a abrir el negocio. Su abuela materna les había dejado una herencia y tenía sentido. La gemela de Holly, Sage, había dejado la ciudad y comenzado un negocio de planificación de eventos. Había querido salir de la bahía Kismet lo más rápido posible. Hasta ahora, Fortune's Fortitude había tenido éxito. Sage había

celebrado varias bodas de alto perfil y una fiesta de cincuentenario. Si las cosas continuaban en esa línea, Sage podría expandirse y contratar más empleados.

"Voy a ir a Witch's Brew a tomar un café". Holly tomó su abrigo de un gancho cercano. "¿Quieres algo?".

"Espera". Ivy rodeó el mostrador y buscó debajo. Sacó un paquete y luego se lo entregó. "Dale esto a Esmeralda. Es el regalo para Tristan".

Esmeralda y Tristan eran dueños de la cafetería Witch's Brew. Esmeralda era otra prima. La bahía Kismet estaba casi invadida por la familia Strange. Su antepasado, Thomas Strange había sido el primer alcalde y había sido vital en la fundación de la bahía Kismet. Desde siempre, todos habían tenido un papel en la gestión de la ciudad. Su padre, Adam Strange, era el actual alcalde. Su gemelo, Bowen, era el jefe de policía, y su tío Sebastian, el mayor de los hermanos Strange, era el fiscal de distrito.

"¿Qué es?". A Holly no le gustaba dejar de saber algo.

Ivy puso los ojos en blanco. "Si ella se lo entrega mientras estás allí, lo descubrirás. ¿Por qué te importa? No es para ti".

Ella se encogió de hombros. "Nada más". Holly colocó el paquete debajo del brazo. "¿Quieres un café?".

"No." Ivy sacudió la cabeza. "Pero si no te importa pasa por Blooms of Destiny en tu camino de regreso. Amadea y Ophelia deberían tener las flores de nochebuena que pedí. Me gustaría ponerlas en nuestro escaparate".

Ella arrugó la nariz. No entendía la pasión de sus primos por las flores. Sabían todo sobre todo tipo de plantas y hierbas. Aunque suponía que la parte de las hierbas era útil a veces. La ciudad creía que la familia Strange tenía algo mágico que los protegía. Holly realmente no lo creía. Especialmente, en lo referente al amor. Todos habían tenido su parte de mala suerte en ese departamento. La leyenda decía que 'el amor te encuentra cuando menos lo esperas', y a veces estaba allí todo el tiempo. Todo era un disparate. El amor no aparecía de la nada. Ella había mantenido esa creencia durante su vida.

"Bien", estuvo de acuerdo Holly. "Volveré antes de que te enteres de que me fui".

"De alguna manera lo dudo". Ivy se rió entre dientes.

Holly sacó la lengua y salió de la tienda. Tal vez se tomaría un tiempo después de todo...

CAPÍTULO DOS

La ciudad de la bahía Kismet se asemejaba a casi cualquier pueblo pequeño por excelencia. Era tan perfecta que casi dolían los dientes por la dulzura. Nicholas Bell prefería el bullicio de la gran ciudad y la actitud sensata de sus habitantes. Probablemente los habitantes de la bahía Kismet se conocían entre sí y eran sus respectivos familiares.

"¿Por qué estamos aquí otra vez?", Nicholas se volvió hacia su amigo Gabriel Reed y frunció el ceño. "No me agrada lo cursi".

"Relájate", le dijo Gabriel. "Solo estamos aquí por un par de días para hacer felices a mis padres y asegurarles que no voy a morir o algo así". Dio una palmada a Nicholas en la espalda. "Estaremos de camino a una playa de arena cálida antes de que te llegue esa reacción alérgica que has estado conteniendo valientemente".

Nicholas tuvo que resistir el impulso de gruñirle a su mejor amigo. Gabriel era un receptor abierto para los Houston Runaways. Se había lesionado la rodilla en un partido eliminatorio y desde entonces había estado en la banca. El médico del equipo le había dicho que no se veía bien su pronóstico, y la evaluación del fisioterapeuta no había sido mejor. Los días de juego de Gabriel parecían estar en el pasado, pero su amigo no quería que se rindiera tan fácilmente. Había convencido a Nicholas para que lo acompañara a visitar a sus padres y luego visitar a un especialista diferente en las Bahamas. ¿Qué clase de charlatanes atenderían allí? Nicholas dudaba que el médico le diera mejores probabilidades que los médicos deportivos, pero Gabriel era su amigo y estaría a su lado durante todo el sufrimiento.

"¿Esa es una cafetería?", Nicholas señaló a la tienda. "¿Witch's Brew? ¿Qué clase de nombre es ese?".

Gabriel se encogió de hombros. "No sé. Ha pasado un tiempo desde que estuve aquí. ¿Por qué no entramos y vemos que tienen?".

Se dirigieron a la entrada, pero Nicholas no tuvo tiempo de llegar a la puerta. Esta se abrió de golpe y una morena chocó contra él. El café caliente se derramó sobre su camisa de vestir azul y gritó al quemarse la piel. "¿Qué te pasa?". La ira brotó de su voz mientras hablaba. Realmente estaba empezando a odiar esta ciudad, y la gente tampoco parecía tener mucho que ofrecer.

"Lo siento mucho". La joven dio un paso adelante y colocó su mano sobre su pecho. Chispas lo atravesaron ante su toque y él la miró a los ojos. Eran del color del océano al mediodía. Su cabello no era marrón común. Los reflejos rojos recorrían los rizos de chocolate y casi brillaban a la luz del sol. Ella era hermosa...

"No es nada". Él apartó su mano. Haberla tocado le había producido algo y él no estaba seguro de que le gustara. "Estaré bien".

"¿Holly?". Gabriel dio un paso al lado de él. "¿Qué ocurre?".

Ella miró a Gabriel. Sus labios se inclinaron hacia arriba en la sonrisa más brillante que Nicholas había visto en su vida. Fue como un puñetazo justo en el centro de su pecho. Donde ya molestaba la quemadura que le había dado su café. ¿Qué había en ella que lo hacía sentir cosas que nunca antes había tenido en toda su vida? Todavía no quería que esas emociones estuvieran rodando a través de él y quería poner algo de distancia entre ellos.

Rodeó a Nicholas y abrazó a Gabriel. Holly dio un paso atrás y casi se topó con Nicholas nuevamente. Él extendió la mano y la estabilizó antes de que ella perdiera el equilibrio. Ella lo miró y dijo: "lo siento. Prometo que generalmente no soy tan torpe".

"Está bien", respondió él con brusquedad.

Holly volvió su atención hacia Gabriel. "Escuché sobre tu lesión". Agitó sus manos de una manera emocionada. "Bueno, vimos cuando ocurrió. Es el deporte del que toda la gente hablaría. No nos perdemos ninguno de los juegos de los Runaways". Ella apartó la vista de Gabriel y miró

la manga de su chaqueta, luego comenzó a tocar alguna pelusa imaginaria o tal vez un hilo perdido. Nicholas no pretendió entenderlo. "Me refiero a toda la familia...". Holly dijo eso como si esa última declaración aclarara todo. Ciertamente no había sido por Nicholas.

No parecía perturbar a Gabriel. Él asintió con la cabeza y dejó que ella actuara confundida. "¿Cómo está Ivy?", le preguntó. Eso despertó la curiosidad de Nicholas. ¿Quién demonios era Ivy?

"Um...", Holly miró todo, menos a Gabriel. "Ella está bien. Muy bien. No necesitas preocuparte por ella". Metió las manos en el bolsillo y sacó el teléfono. "Si me disculpan me tengo que ir. Ya que están en la ciudad, deberían ir al Cocoa Crawl. Será divertido". Con esas palabras, se alejó rápidamente de ellos y se metió en lo que parecía ser una florería. Lugar que también tenía un nombre igualmente peculiar: Blooms of Destiny. ¿Qué pasaba con los negocios en esta pequeña boscosa ciudad?

"Cocoa Crawl?", Nicholas levantó una ceja.

"No tenemos que hacerlo si no quieres. Compramos una taza de Santa Claus en alguna de las tiendas y luego podemos probar todas las variedades de cocoa que ofrecen las tiendas". Gabriel se encogió de hombros con indiferencia. "Los ingresos van a la organización benéfica local que ayuda a las familias necesitadas de la comunidad. La familia Strange ha estado dirigiendo la organización benéfica casi desde la fundación de la ciudad. Es una tradición".

"¿La familia Strange?" Si volvía a levantar la ceja, volaría de su frente para siempre. "¿Eso es un eufemismo o es su nombre real?" [Nota de la traductora: *Strange*, significa en español 'extraño'].

"Nunca inventaría algo así". Gabriel le dio una ligera palmada en el hombro. "Los Strange prácticamente manejan esta ciudad. El alcalde está en ...", echó un vistazo a la florería a la que Holly había entrado. "Holly es una de ellas".

"Y esta misteriosa Ivy, ¿también?", Nicholas no pudo evitar su curiosidad. A menudo su amigo no se interesaba en las mujeres que lo rodeaban, a menos que quisiera pasar una noche ocasional con alguna, e incluso esas eran pocas y distantes.

Gabriel suspiró. "Sí, y puedo decirte que tienes preguntas. Tu interés está en Holly. Si quieres conocer sobre los Strange, entonces tendremos que acudir al Cocoa Crawl. Créeme. Todos vendrán y participarán de alguna manera". Hizo un gesto hacia él. "Vamos, vayamos a una de las tiendas y compremos nuestra taza de Santa. Todas las tendrán".

Nicholas se resignó a hacer lo que Gabriel sugirió. De todos modos, ¿qué más tenía que hacer en este pequeño pueblo?

CAPÍTULO TRES

Holly llevó las flores de nochebuena a Serendipity Lane y las dejó sobre el mostrador. Ivy debía estar en la trastienda porque no estaba al frente. No tenían clientes y el timbre la habría alertado sobre la entrada de Holly. Debía aparecer en cualquier momento para ver si alguien necesitaba su ayuda. Holly miró la puerta y se mordisqueó el labio inferior. Su hermana no iba a ponerse feliz de que su ex novio estuviera de regreso a la bahía Kismet.

Gabriel había sido el amor de su vida, pero la había abandonado por la promesa de fama y fortuna. Ahora se encontraba lastimado y era posible que no pudiera volver a jugar fútbol profesionalmente. Ella no quería comentar eso con Gabriel. Sería un asunto doloroso para él. Debía haberle preguntado por qué había regresado y cuánto tiempo planeaba quedarse. Si su amigo no hubiera movido algo loco dentro de ella, pudo haberlo hecho. Ni siquiera se había molestado en averiguar su nombre. Tan extraño la hizo sentir. Holly no podía creer que le hubiera derramado todo su café encima. ¿Qué debía pensar el hombre acerca de ella?

"Oh", dijo Ivy mientras se acercaba al mostrador. "Eres tú. ¿Ha comenzado el Cocoa Crawl?".

"Sí", respondió ella. "¿Son esas las tazas de Santa?". Cada tienda tenía un suministro limitado para vender a las personas que querían participar. Las tazas daban acceso al chocolate caliente que se ofrecía en cada tienda. Todos podían beber tanta cocoa como podían aguantar. "¿Por qué no las has sacado? Pensé que estarías haciendo eso mientras yo estaba fuera". Debía haberse quedado y renunciar al café. "Vamos, déjame ayudarte".

"¿Qué te pasa?", Ivy levantó las cejas. "Estás actuando extraño".

"Estoy bien". En silencio comenzó a trabajar y colocó las tazas en filas ordenadas en el estante. La mayor parte de su cocoa caliente estaba en una olla grande en la trastienda, pero habían pasado una cantidad a un dispensador en un mostrador cercano. Los clientes que ya tenían su taza podrían entrar y servirse ellos mismos. Aquellos que necesitaban la taza de Santa podrían ir al registro y comprarla.

"Te fuiste por un rato. ¿Qué te tomó tanto tiempo?". Ivy recogió las flores de nochebuena y las llevó al escaparate. Las colocó a cada lado de una pintura que habían encargado a un artista local. A menudo mostraban trabajo local y ayudaban al artista a venderlos. Serendipity Lane tomaba un pequeño porcentaje de la venta.

"Tuve un pequeño incidente fuera de Witch's Brew". Holly no miraba a Ivy. Todavía seguía bastante avergonzada de haber derramado su café sobre el hombre guapo con el que se había topado. Nunca había visto a un hombre más hermoso. Tenía el pelo tan oscuro como el cielo nocturno y ojos azules que eran tan oscuros que casi parecían negros. Su ceño solo los había oscurecido aún más. No era jugador con los Runaways. No pudo evitar preguntarse cómo era que Gabriel lo conocía.

"¿Oh? ¿Eso es todo lo que vas a decir?".

Holly fue salvada por el timbre o, más bien, por la puerta de la tienda que se abrió al entrar los participantes. Todos tenían sus propias tazas de Santa Claus, así que ella les indicó dónde podían encontrar la versión de Serendipity Lane de la bebida de chocolate. Esperaba que les gustara ...

"¿Qué estás mirando?", le preguntó un hombre. Casi salió de su piel. ¿Cómo, demonios, había logrado acercarse sigilosamente a ella? Con toda la gente entrando y saliendo de la tienda, era bastante fácil de hacerlo. Especialmente cuando estaba tan perdida en sus propios pensamientos.

Holly se giró para encontrarse con su mirada. "Hola, de nuevo". ¿Dónde estaba Gabriel? ¿No debería estar arrastrándose junto con su amigo? Escaneó la tienda buscando a Ivy, pero no estaba por ningún lado. ¿A dónde se había ido? Si se daba cuenta de que Gabriel estaba en la ciudad, le daría un ataque de histeria. Todavía lo amaba. Holly no creía ni por un segundo que no lo hacía, pero también había una delgada línea entre el amor y el odio. Gabriel la había lastimado profundamente e Ivy tenía esas cicatrices abiertas.

"No creo que nos hayamos presentado correctamente". Extendió la mano. "Soy Nicholas Bell".

"Um. Es un placer conocerte". ¿Por qué tenía su lengua tan atada con este hombre? "¿Pasarás mucho tiempo en la ciudad?".

"No, si puedo evitarlo", respondió. "Gabe necesitaba pasar un par de días con su familia antes de viajar a un lugar con mucho mejor clima para el resto de las vacaciones".

"¿Oh?". Debía pensar que era la mujer más densa que hubiera conocido. "Ya veo". Ella hizo un movimiento de cabeza hacia la taza de Santa que tenía en su mano. "¿Estás aquí por un poco de cocoa?".

Miró la taza como si la encontrara ofensiva. "He tomado varias tazas. Si bebo más, me convertiré en una barra de chocolate".

Ella apostaba a que él también sabría delicioso. Holly estuvo a punto de lamerse los labios al pensar en morderlo. Bueno, no literalmente, pero definitivamente de forma más íntima. Tenía que despejar esos pensamientos de su cabeza. Él no era para ella. Nicholas odiaba la bahía Kismet y ella nunca dejaría esta ciudad. Era su vida. "Eso está muy mal. Serendipity Lane tiene la mejor cocoa de la ciudad".

"¿Estás segura de eso?". Sus labios se inclinaron hacia arriba en una sonrisa sensual. "¿Tienes que quedarte aquí o puedes caminar conmigo? ¿Dónde está el dueño?". Echó un vistazo alrededor de la tienda. "Pídeles un descanso o que te dejen salir temprano".

Ella quería decir que sí, pero no podía dejar sola a Ivy. También le irritaba que él no creyera que ella pudiera ser la dueña de la tienda. Tan solo tenía veintitrés años, pero eso no significaba que no pudiera ser la responsable dueña de un negocio. Probablemente era cuatro o cinco años mayor que ella. Parecía cercano a la edad de Gabriel.

"Me temo que no". Holly sacudió la cabeza. "Ella es una negrera".

"Es una lástima, pudimos habernos divertido". Su sonrisa se convirtió en una línea plana. "Si me señalas quién es, podría ser capaz de seducirla para que te deje salir".

"Eso no es posible", le dijo. "Si lo fuera, ya habría dicho que sí".

"¿Qué?". Él la miró confundido y luego sacudió la cabeza. "Ya veo. Eres la dueña del lugar".

Ella asintió. "Mi hermana y yo". Señaló a través de la habitación. Ivy finalmente había regresado y no parecía muy feliz. "Ivy".

"Tal vez más tarde". Miró a Ivy y le molestó que parecía haber dirigido su interés hacia ella. ¿Era el hombre tan voluble? Oh bueno, ella no lo necesitaba de todos modos ... Lo dejó solo y se dirigió detrás del mostrador. Holly tenía mejores cosas que hacer que soñar despierta con un hombre que no podía tener.

CAPÍTULO CUATRO

Nicholas se había equivocado mucho con Holly. Quería pasar un tiempo con ella y decidió esperar hasta que cerraran Serendipity Lane por el día. Sus horas se mostraban en la ventana delantera y no estaría abierta más allá de las cinco en punto. Eso le daba un par de horas para matar y usó ese tiempo sabiamente. Entró en la floristería local y preguntó si conocían a Holly, y por supuesto que sí. Gabriel tenía razón. La ciudad estaba llena de Strange. Como eran la familia de Holly, fue bastante fácil descubrir su flor favorita y pedir un par de docenas de ellas. Luego fue a Grape Flavors por una botella de vino. Su suerte también se mantuvo y pudo comprar un vino de los favoritos de ella. Fue a Witch's Brew y llegó a un acuerdo con Tristan Scott, quien era dueño de la cafetería, junto con la prima Esmeralda de Holly. Witch's Brew cerraba una hora antes que Serendipity Lane y pudo pagar por el uso de la cafetería. Nicholas preparó todo para sorprenderla. Todo lo que necesitaba era que alguien hiciera que ella entrara al lugar. Y eso llegó de un recurso sorprendente.

"Me detendré en Serendipity y le diré que Esmeralda necesita su ayuda aquí". Le guiñó un ojo a Nicholas. "Cuando se trata de las mujeres Strange, necesitas toda la ayuda que puedas conseguir". Esme ya había partido por el día. Ella tenía una cita candente para después.

"¿Eso te molesta?", preguntó Nicholas.

"No", dijo mientras sacudía la cabeza. "Solo somos amigos y nada más. Una Strange diferente es dueña de mi corazón. Algún día volverá. Siempre lo hacen".

Nicholas frunció el ceño. "¿Qué te hace estar tan seguro?".

"Este pueblo los llama. Lo hacen ser lo que es. No puedo explicarlo exactamente". Hizo una pausa por un momento y luego continuó: "Es casi como magia. Cualquier cosa puede suceder y, a veces, cuando menos lo esperas. No puedo decirte cuántas veces el amor ha golpeado a la gente de aquí. Es casi como si esta ciudad fuera creada para unir a los amantes". Sacudió la cabeza. "Pero tal vez esa es una ilusión de mi parte. Tengo que creer o habré perdido a quien amo para siempre".

"¿Quién es?". No creía que fuera Holly porque de lo contrario, Tristan nunca lo hubiera ayudado. En las últimas horas, Nicholas había conocido a varios Strange. Ninguna de ellos tampoco podía ser el amor de Tristan. Todos poseían negocios en la ciudad. Tristan hablaba de su amada que había dejado la ciudad y no había vuelto atrás.

"La hermana gemela de Holly, Sage".

Algo sobre eso lo molestó. ¿Haría una jugada con Holly si no pudiera tener a Sage? Si eran gemelas ... "¿A dónde se fue?".

"Está en la gran ciudad dirigiendo un negocio de planificación de eventos. Ella se está haciendo un nombre allí. Sage es la única Strange que no deseó dejar huella en la bahía Kismet. Lo único que tiene en común con cualquiera de ellos es el color de su cabello. De lo contrario, no encaja".

"¿Ella y Holly no se parecen?".

Tristan negó con la cabeza. "No, no son idénticas".

Por alguna razón eso alivió a Nicholas. Quería a Holly para él solo y no le gustaba la idea de que ella fuera similar a cualquier otra persona. Ella era ..., frunció el ceño cuando sus pensamientos se volvieron posesivos. En ese momento solo le vino a la mente una palabra con respecto a Holly. Mía.

"Gracias por ayudarme. Lo aprecio."

"No es nada". Tristan terminó de cerrar el mostrador y poner todo en orden. Le entregó a Nicholas un juego de llaves. "Asegúrate de cerrar cuando hayas terminado. Dale las llaves a Holly y las recogeré en Serendipity Lane. Esmeralda abrirá mañana, así que no las necesito de inmediato".

Nicholas nunca había conocido a un grupo de personas tan confiadas. Tal vez había algo en la vida de este pequeño pueblo ..., Tristan apenas lo conocía y le estaba dando las llaves de su negocio. ¿Por qué haría eso con un virtual desconocido? "Puedes confiar en mi".

"Lo sé", dijo enigmáticamente. "De lo contrario, te habría echado tan pronto como me pediste ayuda. Como dije ..., Kismet es mágico. Lo verás".

Con esas palabras, Tristán salió de Witch's Brew y dejó a Nicholas solo para esperar a Holly. Esperaba que a ella le gustara la sorpresa y lo perdonara por su error anterior. Nicholas rara vez actuaba por impulso, pero Holly le hizo querer cosas, desearla ...

CAPÍTULO CINCO

Tristan había pedido que se detuviera en Witch's Brew. ¿Para qué la necesitaba Esmeralda? Holly odiaba estar de tan mal humor, pero todo lo que quería era irse a casa y acurrucarse en el sofá. El Cocoa Crawl había sido un gran éxito. Más tarde esa semana descubrirían qué negocio había sido votado por tener la mejor cocoa. Quizás Esmeralda quería reunirse con ella para cenar. Holly no debía haber alejado a Nicholas. Si hubiera sido más amable, tal vez la hubiera invitado a cenar con él. Ella podría no haber abandonado Serendipity Lane cuando él lo pidió, pero tenía toda la tarde libre.

Holly suspiró y abrió la puerta de Witch's Brew. Pequeñas luces blancas decoraban toda la tienda. ¿Tristán y Esmeralda finalmente habían decidido poner adornos navideños? Holly los había estado molestando durante más de una semana para que pareciera más festivo. Las luces estaban apagadas en la tienda y solo las pequeñas luces iluminaban. "¿Esme?", llamó ella. No hubo respuesta. Holly se adentró en la cafetería y gritó cuando una gran sombra apareció frente a ella.

"No quise asustarte". Nicholas se acercó a ella. "Quería que esto fuera una buena sorpresa".

¿Tristan y su prima lo habían arreglado? ¿Cómo sabían que estaba interesada en Nicholas? Eso no importaba, pero los cuestionaría la próxima vez que los viera. Había estado deseando pasar la noche con Nicholas y ahora podía. La pregunta era ¿cuánto quería que él fuera consciente de ese deseo? "Todo está bien. Esperaba encontrar a mi prima aquí y fue un pequeño impacto que no fueras Esmeralda".

"Perdóname", dijo. "Pero necesitaba verte de nuevo y parecía una buena idea en ese momento".

Holly se tomó el tiempo de revisar lo que había preparado. Sus flores favoritas: lirios rosados y blancos estaban en un florero en el centro de una de las mesas. Un Riesling blanco estaba puesto a un lado con dos copas de vino vacías. Había tapas sobre dos platos, tal vez para mantener la comida caliente. Si él presentaba todas sus cosas favoritas, ¿cuáles serían las posibilidades de que también tuviera su comida favorita? Holly volvió su atención hacia él. Nicholas se había quitado la camisa manchada de café y la había reemplazado por una azul que era un poco más clara que sus ojos. Su corbata combinaba por completo. Su traje oscuro lo hacía parecer tan elegante que quería arrojarse a sus brazos.

"¿Y bien?". Él levantó una ceja. "¿Todo tiene tu aprobación?".

Ella inclinó sus labios hacia arriba en una sonrisa sensual. "Hasta ahora, sí". Holly se quitó el abrigo de invierno y lo colocó en un gancho cercano, luego volvió su atención hacia él. "Dime qué preparaste para la cena y decidiré si es perfecto".

"Pollo Marsala con pasta integral". Su boca se hizo agua de inmediato. Había descubierto su comida favorita. Nicholas estaba resultando ser el hombre perfecto y eso la asustaba un poco.

"¿Cómo pudiste...?".

"¿Arreglar esto?". Terminó su oración. "Tus familiares fueron muy útiles. Tal vez deberías discutir con ellos los peligros de compartir cosas con personas que no conocen tan bien".

Solo había una razón por la que todos lo habían ayudado. La bahía Kismet estaba haciendo su magia. [Nota de la traductora: *Kismet*, significa en español 'destino']. Nicholas había sido brusco e irritable cuando se encontraron por primera vez. La ciudad no se llamaba Kismet por casualidad. Los fundadores, sus antepasados, habían creído en el destino. Habían sido salvados cuando su barco había llegado ileso a la bahía. Desde ese momento, el área había parecido mágica, y una de las cosas que les atrajo, había sido el amor. Había más en el destino que encontrar un alma gemela, pero una vez que te cruzabas con tu único amor verdadero, no era ignorado. Esa era parte de la razón por la que Ivy estaba tan melancólica todo el tiempo. Gabriel era para ella. Sin él, le faltaba un pedazo de sí misma. ¿Holly era la otra mitad de Nicholas? Su familia parecía creerlo, y Holly también estaba comenzando a hacerlo. Ella sintió un tirón instantáneo hacia él que no podía ignorar. También debió sentirlo un poco para perseguirla tan ansiosamente.

"Los Strange siempre confían en su intuición. No te habrían ayudado si no creyeran que era lo correcto". Ella no quería asustarlo hablando sobre el destino y la magia. Sin embargo, Holly quería hacer una cosa antes de tomar cualquier decisión. Cerró la distancia entre ellos y envolvió sus brazos alrededor de su cuello. "Bésame", exigió ella.

No hacía falta que le dijeran a Nicholas dos veces. Se inclinó y presionó sus labios contra los de ella. Esa magia en la que había estado pensando los envolvió y provocó una mecha que los llevó a ambos a profundizar el beso. Su lengua se enredó con la de ella y ella estaba impregnada de su sabor, como la canela y el chocolate. Los dos ingredientes principales para su cocoa . . . , Holly gimió cuando su deseo aumentó y quiso desnudarlos a ambos y ver si eran compatibles en todos los sentidos. Aunque se contuvo. Era demasiado pronto para ser tan íntima con él. Holly dio un paso atrás antes de ir por un camino del que podría arrepentirse.

"Eso...".

"Lo sé", le dijo.

Sacudió la cabeza. "Quiero más contigo".

Holly le sonrió y lo suavizó un poco. Nicholas podría llegar a significar más para ella que su propia felicidad. Él podría ser su felicidad. Mantuvo a su hermana Ivy en mente y avanzó con cuidado. "Me gustaría tener tiempo de averiguar qué es esto. ¿Cómo podemos hacerlo cuando vives en la ciudad?".

"No sé", respondió con sinceridad. "Pero quiero intentarlo si estás dispuesta".

Holly asintió con la cabeza. "Lo estoy".

Nicholas la atrajo hacia sus brazos y la abrazó con fuerza. "Nunca esperé encontrarte cuando llegué a la ciudad con Gabriel, pero me alegro de haberlo hecho. Más tarde, le diré que no quiero irme con él. Me voy a quedar en la bahía Kismet para las vacaciones. El resto, lo resolveremos a medida que avancemos".

Holly le devolvió el abrazo y cerró los ojos. Había conseguido su mayor deseo y no iba a desperdiciarlo. Las historias tenían que comenzar en alguna parte y esta era para ella y para Nicholas su: *érase una vez una Navidad* . . .

REVELACIÓN DEL AÑO NUEVO
Libro DOS



DAWN BROWER

CAPÍTULO UNO

El viento frío sopló sobre Nash King y se deslizaba a través de su chaqueta de cuero como si esta no existiera. Se frotó las manos en un esfuerzo por extender algo de calor a través de las extremidades, casi congeladas. Su destino no estaba mucho más lejos. Unos cuantos metros más y estaría en la bodega de vinos Grape Flavors Winery y podría pasar unos momentos preciosos con el amor de su vida: Leilia Strange.

Habían sido mejores amigos desde la primaria. Nash siempre la había amado, pero desafortunadamente, ella siempre lo había visto como un amigo y nada más. Algunos días le incomodaba más de lo que jamás admitiría. Otras veces estaba agradecido de poder ser parte de su vida. Hoy esperaba ser lo suficientemente valiente como para finalmente admitirle que la amaba.

Abrió la puerta de la bodega y entró. Nash amaba lo que Leilia y su hermana, Caprecia, habían hecho con la bodega. Cada tipo de vino se clasificaba por tipo y se colocaba en estantes repartidos por la tienda. Incluso tenían una sección llena de varios quesos, galletas saladas y panes. Era a la vez cómodo y acogedor. Poseían un viñedo en las afueras de la ciudad con su otra hermana, Ophelia. Cada una jugaba un papel en el viñedo, pero Ophelia no tenía nada que ver con la bodega. Ella prefería trabajar con su prima Amadea en Blooms of Destiny. La familia Strange tenía mucho que ver con muchos de los negocios y actividades de la ciudad. Sus antepasados habían sido los que habían fundado la ciudad, hacía más de doscientos años.

Nash se adentró más en la bodega y se dirigió hacia el mostrador trasero, donde esperaba encontrar a Leilia. No tenía una buena excusa para visitarla, pero entraba a la bodega con la frecuencia suficiente. Ni Caprecia ni Leilia cuestionarían su presencia. Cuando dobló la esquina, la vio. Sus largos mechones de medianoche se derramaban sobre su hombro en olas gloriosas. Desde donde estaba parado no podía ver sus ojos, pero no necesitaba hacerlo. El tono azul cobalto se había fundido en su memoria. Todo sobre Leilia estaba allí dentro de su cabeza. No podía olvidarla si lo intentaba, y ciertamente no quería hacerlo. Debería cerrar la distancia entre ellos y hablar con ella. Nash estaba a punto de hacerlo cuando Caprecia salió de la trastienda y chocó con Leilia.

"¿Qué sigues haciendo aquí?", preguntó Caprecia. "Ve a casa y prepárate para tu cita".

Nash se congeló en su lugar. ¿Qué cita? Leilia no le había mencionado nada acerca de tener planes para el Año Nuevo. Pensaba que se contaban todo ... Había una manera bastante fácil de averiguarlo. Todo lo que tenía que hacer era caminar hacia ella y entablar una conversación. El resto saldría bastante fácil. Pero no podía mover sus pies y el dolor que se extendía por su corazón resultaba casi insoportable.

"Hay mucho tiempo", respondió Leilia con indiferencia. Mantuvo su atención en lo que sea que había estado mirando cuando Nash se dirigió hacia ella. "Tengo que terminar el inventario antes de poder irme. Hemos vendido el moscato y el champán rosado. Miró el reloj que llevaba en la muñeca y suspiró. "Este es uno de nuestros días más ocupados del año. ¿En qué estaba pensando al aceptar una cita con Percival?".

"¿Porque todavía sigues buscando a tu Sr. 'El adecuado?'", Caprecia le guiñó un ojo. "Ves lo que yo hice allí ...".

Leilia levantó la vista y la fulminó con la mirada. "Ja, ja. Lo hice". No parecía muy feliz con lo que Caprecia implicaba, pero eso no le importaba a Nash. Quería ser el único amor de Leilia. "Puedes parar allí mismo. Lo siguiente que dirás es que quiero que mi propio caballero lleve una brillante armadura". Leilia puso los ojos en blanco. "También escucho los chismes. Los tres caballeros como ese trío tienen su apodo. ¿Qué estaban pensando sus madres?".

"No lo sé", dijo Caprecia encogiéndose de hombros. "Tal vez esperaban ser tan valientes como los verdaderos Caballeros de la Mesa Redonda. Aunque están echando de menos a Lancelot y Galahad, no deben haber encontrado otros dos tontos para nombrar a sus hijos después de ellos.

Hizo una pausa y se tocó la barbilla. "Tristan sigue lamentando a Sage. Eso deja a Percival y Gawain ..., si puedes alejarlo de las tentaciones de Hollywood, que ahora que lo pienso, realmente solo deja a Percival. Entonces, ¿vas a tomar a Percival solo para ti?". Ella movió las cejas. "¿Cuáles crees que son tus posibilidades? Es hermoso".

Nash ya no podía soportar escuchar sus bromas. Distraídamente metió las manos en los bolsillos. Los tres hombres de los que estaban discutiendo lo habían molestado sin piedad en la escuela secundaria. Solo habían pasado cuatro años desde que se habían graduado y esos recuerdos no habían sido fáciles de olvidar. Tenían una relación más fácil ahora, pero Nash siempre recordaría la forma en que lo habían tratado.

Se giró para irse, pero se movió demasiado tarde. "Nash", llamó Leilia. Su tono tenía un alegre optimismo que era música para sus oídos. "Ven acá. Tengo un vino nuevo para que lo pruebes".

Nash sacó las manos del bolsillo y se acercó a ella. Nunca podría negarle nada a Leilia. "¿Ah sí?". Se apoyó en el mostrador. "¿Me arrepentiré de beberlo?".

"Por supuesto que no". Ella golpeó su hombro ligeramente. "¿Alguna vez te he llevado por mal camino?".

"No tan lejos, pero aún somos jóvenes". Levantó los labios en una sonrisa brillante. No era totalmente falso. Nash estaba feliz de verla, pero odiaba la conversación que había escuchado. La gente decía que los espías rara vez escuchan algo que les guste ...

"Siempre un bromista". Ella buscó debajo del mostrador y le entregó una botella oscura. "Este es un nuevo merlot que hemos estado cultivando en la viña. Déjame saber lo que piensas al respecto. Tal vez lo presentemos al público después del Año Nuevo".

"Va a ser un año de revelaciones, ¿no?". Realmente no había tenido la intención de decirlo en voz alta.

"¿Cómo es eso?", preguntó Leilia.

Nash esperaba que fuera uno lleno de amor por él y Leilia, pero supuso que la bahía Kismet no creía que pertenecían juntos. Todos en la ciudad sabían cuánto jugaba el destino para unir a los amantes. "No es nada". Levantó una botella. "Gracias por esto. Llámame más tarde y tal vez podamos compartirlo juntos".

Ella sonrió. "Muy bien. Lo tendré en mente. ¿Tienes planes esta noche?".

Esa debía haber sido su señal para decir algo sobre pasarlo con ella. Lástima que eso no iba a suceder. "Nada. No hacer nada esta noche".

"¿Ver cómo dejan caer la esfera por televisión?", preguntó mientras inclinaba la cabeza hacia un lado.

"Tal vez. No estoy seguro de si me quedaré despierto hasta tan tarde". Miró a Caprecia, que hizo todo lo posible por fingir que no estaba allí. Tal vez ella estaba tratando de darles algo de privacidad. Nash no podía estar seguro. "Me tengo que ir". No dijo otra palabra, solo se fue tan rápido como sus pies lo pudieron llevar. Su corazón latía fuertemente dentro de su pecho a cada paso que daba.

CAPÍTULO DOS

Nash prácticamente había huido de la bodega. Leilia debía ir tras él ... Había estado actuando, fuera de lugar. Algo debió haberle molestado, pero él había decidido no contarle nada al respecto. Ella no tenía idea de lo que podría ser. Si no hubiera prometido a Percival Wright, pasaría la Nochevieja con él. Ella todavía no sabía qué células cerebrales debía haber perdido para aceptar eso. Percival estaba bien, pero ella no lo veía como su chico a largo plazo.

"Me voy a casa", le dijo a Caprecia. "Te veré mañana en el viñedo". La bodega estaría cerrada por el día de Año Nuevo, pero seguía siendo un día de trabajo para ellos. Prosperity Vineyard era un hogar, lejos del hogar. Estaba ubicado a unas treinta millas fuera de la ciudad y tenía una pequeña granja en la propiedad. Ella lo compartía con sus hermanas y todas tenían una habitación allí para pasar la noche, pero con sus negocios en la ciudad, eso no sucedía con demasiada frecuencia.

Leilia caminó hacia su auto y entró. Lo encendió y lo dejó funcionar durante unos minutos para que se calentara, luego lo puso en marcha y se dirigió a su estudio. Una vez allí, se dio una ducha rápida y se preparó para su cita. Esperaba no terminar arrepintiéndose. Percival la llevaba a una fiesta de algún tipo que se celebraba en Witch's Brew. Su prima Esmeralda era copropietaria de la cafetería. Habían pedido algunas cajas de champán rosado de Grape Flavors para el evento. Lo usarían para festejar el Año Nuevo.

Se secó el cabello y se lo cepilló hasta que brilló. Luego se vistió con una larga falda azul con un corte casi hasta la cadera y un top negro con largas mangas de encaje. Después de eso, se puso unas sandalias con tacones de tres pulgadas. A Leilia le gustaba vestirse elegante cuando se le daba la oportunidad. Lástima que no encontraba muchas oportunidades para usar cosas bonitas.

Un golpe en la puerta la sacó de sus pensamientos. Fue y la abrió. Percival estaba del otro lado luciendo elegante con un traje oscuro y una corbata verde que hacía juego con sus ojos. Le entregó una sola rosa. "No estaba seguro de lo que te gustaba. Espero que esto esté bien".

Leilia tomó la rosa y la olió. Realmente amaba todas las flores, pero las rosas no eran sus favoritas. Sin embargo, él no podía saberlo. "Gracias", dijo. "Está hermosa".

"Tú también", respondió tan suave como la seda. No debería usar eso en su contra, pero por alguna razón le restregó mal. "¿Estás lista?"

"Sí", dijo y dejó la flor en su mostrador. Leilia probablemente debía ponerla en agua, pero no le importó lo suficiente como para molestarse. ¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Cuál era el punto de todo? Percival no era el indicado para ella y, sin embargo, estaba dispuesta a salir con él. Ella suspiró y se resignó a pasar la velada en su compañía. Ella había dicho que sí y ya era demasiado tarde para echarse atrás. Después de que ella tomó su abrigo y se lo puso, lo siguió hasta la puerta.

No les llevó mucho tiempo llegar a Witch's Brew. Una vez dentro, colgó su abrigo en un gancho y observó las decoraciones. Esmeralda y Tristán se habían superado. Tenían pequeñas luces blancas colgadas alrededor de la cafetería y globos por todas partes.

"Estás aquí", Esmeralda casi gritó mientras arrastraba a Leilia en un rápido abrazo. "¿Puedo traerte algo?"

"No", Leilia le dijo. "Estoy bien".

Esmeralda se volvió hacia Percival. "Tristan te estaba buscando. Creo que está detrás del mostrador. Ve a saludar".

"Lo haré en un momento". Percival miró en dirección donde se suponía que debía estar Tristan".

"Sírvanse", le dijo Esmeralda. "Tengo que hacer mi ronda". Se volvió hacia Leilia y dijo: "Si te vas, no olvides decir adiós".

Con eso, Esmeralda se fue a hablar con la siguiente persona que entró al lugar. Esa era su prima. Siempre la vida de la fiesta ...

"¿Quieres un trago?", Leilia casi rodó los ojos. ¿No había escuchado a Esmeralda solo preguntarle eso?

"No." Ella no lo castigó por su falta de atención. No serviría de nada. Estaba tan perdida en cuanto a qué decir. "Tomaré uno más tarde".

"Bueno, si no te importa, me gustaría uno". La dejó sola y fue a la bahía cercana. Tristan estaba allí hablando con alguien más. Cuando Percival se acercó, se volvió hacia él y su sonrisa se amplió. Se saludaron como si no se hubieran visto en días. Por lo que Leilia sabía, no lo habían hecho, pero por alguna razón eso la irritaba.

No habían estado en Witch's Brew más de quince minutos y Percival ya la había abandonado por uno de sus mejores amigos, aunque no podía culparlo, Leilia podría haber hecho lo mismo si Nash estuviera allí. Sin embargo, se suponía que Percival era un caballero. Al menos no había esperado que él la atendiera.

Tanto para él, siendo su caballero de brillante armadura ... Era algo bueno que ella no quisiera que lo fuera. Percival no parecía volver pronto. Podía ir a buscar una amiga con quien hablar, pero de alguna manera eso la molestaba aún más. Además, solo había una persona con la que quería hablar y él no estaba allí. Tal vez debería cancelar la cita antes de que realmente la decepcionara. ¿A quién engañaba? La había decepcionado incluso antes de que comenzara ...

Leilia agarró su abrigo y salió de la cafetería. La pasaría mucho mejor en casa con un tazón de palomitas de maíz y una copa de vino. Tal vez incluso llamaría a Nash para ver si le gustaría compartirlos con ella. Eso sonaba como una idea mucho mejor cuanto más lo pensaba ...

Miró hacia Percival y debatió decirle que se iba y rechazó la idea. En cambio, sacó su teléfono del bolsillo y le disparó un mensaje de texto rápido lleno de disculpas y diciéndole que tenía que irse. Leilia volvió a meter el teléfono en el bolsillo del abrigo y, en lugar de dirigirse a casa, se dirigió hacia el apartamento de Nash. Necesitaba ver a su mejor amigo.

CAPÍTULO TRES

Nash entró en su apartamento y dejó el vino que Leilia le había dado en el mostrador. Se quitó la chaqueta y la arrojó sobre una silla cercana, o al menos lo intentó ... De alguna manera fracasó en su objetivo y esta cayó al suelo. La miró durante varios segundos debatiendo si se preocupaba lo suficiente como para levantarla y colgarla en un gancho en el armario. Con un suspiro, recuperó su chaqueta y la puso donde debía haberlo hecho todo el tiempo. No era culpa de la prenda que sus planes de decirle a Leilia lo que sentía por ella, se habían desviado. Miró fijamente la botella de vino que le había dado y consideró beber la botella entera por su cuenta, pero no, necesitaba algo mucho más fuerte que el merlot, para ahogar sus penas.

Fue a una alacena cercana y sacó una botella de whisky, luego agarró un vaso y sirvió una porción saludable. Nash se llevó el vaso a la boca y se bebió el contenido. Sacudió la cabeza para ayudar a manejar el ardor mientras pasaba por su garganta, luego, se sirvió más. Después de tres vasos llenos, la habitación comenzaba a girar y su cerebro se había adormecido un poco a lo que le había estado molestando. Nash dejó el vaso sobre el mostrador, agarró la botella de whisky y tropezó hacia el sofá. No veía el punto de molestarse con sutilezas. Podía beber directamente de la botella.

Nash cayó, más allá de sentarse en el sofá abrazando la botella de whisky contra él. Cogió el control remoto y encendió la televisión. Dos personas llenaron la pantalla: un hombre y una mujer. Nash gruñó cuando uno de ellos comenzó a hablar. "Hola, soy Gawain Daly y mi coanfitriona es Jocelyn Stacy".

"Rata bastarda", murmuró Nash en voz baja. Gawain hizo a un lado de su frente un mechón de su cabello oscuro y se volvió hacia Jocelyn. "Hace bastante frío aquí en Nueva York. ¡Mira a la multitud! Muchos han venido a unirse a nosotros para esperar el Año Nuevo". Dirigió su famosa sonrisa a la cámara y le preguntó a su coanfitriona: "¿Ya has hecho tus resoluciones?".

"Necesitas hacer algunas tú, Gawain", gruñó Nash. Tuvo que contener el impulso de lanzar su whisky a la televisión. En cambio, tomó un sorbo saludable. Había pensado que había hecho las paces con sus días de la secundaria, pero aparentemente algunos rencores nunca desaparecían.

"No puedo decir que haya algo de mí mismo que me gustaría cambiar", respondió Jocelyn. "¿Y contigo?".

"¿Por qué meterse con la perfección?", Gawain guiñó un ojo. "¿Y qué tal un beso a medianoche? ¿Tienes a alguien especial en mente?".

Él no movió las cejas, pero sus palabras sugerían que la acción se había desarrollado. Nash resopló. Gawain claramente quería que Jocelyn cerrara un poco sus labios con él. Esperaba que la bella celebridad lo derribara. Nash bebió un poco más de whisky. La mitad de la botella ya no estaba. Al ritmo que iba, terminaría toda la botella y se desmayaría antes de que llegara la medianoche.

"Puede haber algunas posibilidades", dijo Jocelyn audazmente. La rubia se lamió los labios sugestivamente dejando poco espacio para malas interpretaciones.

"Ese bastardo siempre tuvo toda la suerte". ¿Por qué demonios no había apagado ya la televisión? Lo último que necesitaba era ver a Gawain atinar incluso en el más mínimo detalle con la actriz con la que había coprotagonizado su último largometraje. Era el líder del trío de caballeros. Percival y Tristan eran mucho más amables cuando no estaba cerca. Nash había agradecido cuando se había ido a buscar su fama y fortuna en California. Tampoco le había llevado mucho tiempo alcanzar ese objetivo. El destino siempre había brillado sobre él.

La vista de la cámara fue hacia la esfera de luces que estaba programada para caer a la medianoche, al llegar el Año Nuevo. La voz de Gawain todavía llenaba los altavoces de su televisor. "Como pueden ver, la esfera está lista para caer. Todo lo que necesitamos es llegar a la medianoche y luego todos podremos brindar por el Año Nuevo más feliz. Por ahora hablemos con la estación hermana en Los Ángeles y Corbin Vale".

Nash lo desconectó después de eso. Había pensado que había bebido suficiente whisky para olvidarse de que Leilia pasaría la noche con Percival, pero su mente seguía volviendo a ella. ¿Besaría a Percival a medianoche como Gawain pretendía besar a Jocelyn? Eso agrió su estómago y estaba comenzando a arrepentirse de beber tanto. Qué demonios ... Ya estaba en lo más profundo que podría seguir bebiendo. ¿Qué tenía que perder?

Tragó un poco más de whisky. Varios tragos atrás, ya había dejado de arder mientras bajaba por su garganta. Un golpe resonó por la habitación. Pensó que lo había imaginado, pero luego volvió a suceder. Nash se sentó y miró la puerta con una mirada entrecerrada. No había forma de que llegara a la puerta sin caer de bruces. "Está abierto", bramó. No se le ocurrió preguntarse quién había venido a verlo. No hasta que la puerta se abrió y Leilia entró. ¿Qué demonios estaba haciendo allí? ¿Qué había pasado con Percival? Si la hubiera lastimado ... Bueno, cuando Nash estuviera despejado, le haría pagar por lo que sea que le hubiera hecho a ella. Nadie hería al amor de su vida.

CAPÍTULO CUATRO

Leilia miró a Nash como si nunca antes lo hubiera visto. Este no era su mejor amigo. Nash parecía como si estuviera ... "¿Estás borracho?". Cerró la puerta detrás de ella y se quitó el abrigo. Si hubiera estado bebiendo mucho, necesitaría a alguien que lo cuidara.

"Puede que haya tomado unos tragos de whisky". Levantó una botella que estaba medio vacía.

"Por favor, dime que no era una botella nueva". ¿Qué lo había llevado a beber tanto? Era el Año Nuevo, pero aún así ... Nash no era un gran bebedor. "Dame eso". Ella tomó la botella de su mano y la puso en el mostrador fuera de su alcance. "¿Qué sucede contigo? Has estado actuando extraño todo el día".

"¿No puede un hombre beber en paz de vez en cuando?". Agitó una mano hacia la televisión. "Mira, es uno de tus caballeros. ¿No quieres ver si está listo para ser arrebatado de los cuencos de Hollywood?".

Leilia miró la televisión. Gawain Daly definitivamente estaba en la pantalla pequeña. Siempre había sido así. El hombre atraía a la gente y se había convertido en el centro de atención. Gawain era atractivo. Definitivamente con calidad de estrella de cine y usaba su cara hermosa y su cuerpo desgarrado para hacer que ingresara donde quisiera. La única razón por la que sabía algo sobre Gawain era por su apego a Tristan. Una vez Tristan y su prima, Sage, habían sido inseparables. Todavía no entendía qué los había separado, pero tampoco era asunto suyo. Sage desapareció casi al mismo tiempo que Gawain se había ido a Hollywood. A veces se preguntaba si los dos, que habían salido de la ciudad, estaban relacionados. "No estoy interesada en Gawain ni en ninguno de los llamados caballeros. Ese trío nunca fue uno en el que hubiera querido involucrarme". Eso sonaba mucho más travieso de lo que hubiera pretendido ...

"Entonces, ¿qué es lo que quieres?". Sus palabras se arrastraron mientras hablaba. "Porque pensé que te conocía, pero claramente no es así".

Leilia suspiró. "¿Te importa si preparo un poco de café? Creo que te vendría bien una taza. Estoy segura". Necesitaría varias tazas si iba a lidiar con lo que le molestaba.

"Sírvete", respondió. "Pero no quiero nada. Tráeme el whisky. Es todo lo que necesito ahora".

Leilia se acercó al mostrador y colocó una taza debajo de su cafetera. Puso una taza de café en el dispensador y se aseguró de que estuviera llena de agua, luego presionó el botón de preparación. Ella notó la botella de vino que le había dado ese día. Al menos no había desperdiciado la cosecha en su borrachera. Ese vino debía ser saboreado y disfrutado, no ser usado para convertirse en tres hojas al viento. Una vez que el café terminó de prepararse, ella se lo llevó, negro como a él le gustaba. "Aquí tienes", se lo entregó. "Caliente, oscuro y muy fuerte. Aunque no tan fuerte como la mitad del whisky que ya has bebido".

Olió el café y se lo entregó. "Te dije que quería que me dieras mi whisky. La única forma en que beberé esto si le agregas una buena dosis de alcohol".

Ella suspiró, le quitó la taza y la dejó sobre la mesa frente al sofá, luego se sentó a su lado. "No te voy a dar más whisky. ¿Por qué no hablamos de lo que te está molestando?".

La voz de Gawain resonó por la habitación y Nash prácticamente gruñó a la televisión. Leilia tomó el control remoto y lo apagó. Ella no necesitaba que lo provocara más. Ella conocía bien su aversión por Gawain, Tristan y Percival. Esos tres brillaban en la escuela secundaria y Nash estaba en el escuadrón nerd. Había florecido con los años y se había convertido en un hombre hermoso. Ella prefería su cabello rubio dorado y sus ojos azul claro que se reflejaban con su inteligencia. Nash era un genio. Había desarrollado un software que lo había convertido en un hombre muy rico. Podía permitirse el lujo de tener mansiones, pero prefería su pequeño apartamento de una habitación sobre la tienda de sus primos, la Serendipity Lane.

"¿Qué te hace feliz?", preguntó. "¿Quieres algo más que el viñedo y la bodega?".

Levantó la mano y empujó uno de sus largos mechones dorados detrás de la oreja. Lo había dejado crecer el año pasado y era casi lo suficientemente largo como para que lo acomodara en una pequeña cola de caballo. A Leilia le gustaba su cabello largo. “¿Alguien realmente sabe lo que quiere? Y por supuesto que soy feliz. Me encantan los viñedos y la bodega”.

"Pero no quieres ... no sé, ... ¿más?"

“¿Te refieres a amor y una familia? ¿Tal vez incluso una casa con un patio cercado y un perro de compañía?”. Ella se encogió de hombros. “Algún día lo haré. Con la persona adecuada”.

Estuvo callado por varios segundos. "Seguro. La persona correcta", finalmente murmuró por lo bajo. Nash se frotó los ojos. "Creo que necesito dormir, después de esto".

Leilia no discutió con ese argumento. Ella se sorprendió de que él fuera capaz de mantener los ojos abiertos o que no se hubiera enfermado, considerando la cantidad de whisky que había tomado. "Es una buena idea. Déjame llevarte a tu habitación".

"Puedo arreglármelas". Se puso de pie y se tambaleó un poco, luego cayó de nuevo. "Muy bien, tal vez podría necesitar un poco de ayuda".

Ella rió y se puso de pie, luego extendió la mano para ayudarlo. "Vamos grandulón". Nash pudo ponerse de pie con su ayuda. Él la abrazó y cojearon hasta su cama. Que afortunadamente, no estaba tan lejos. Se había echado, más que haberse sentado en la cama. "Vamos a quitarte esta camisa".

"¿Estás tratando de desnudarme para que puedas aprovecharte?"

"Yo nunca ...". El calor llenó sus mejillas. Nash tenía un hermoso pecho musculoso que ella había admirado en secreto, pero él no necesitaba saber eso.

"Está bien si lo haces. No me importa", le dijo. Ella le desabrochó la camisa y se la quitó. "Sería un cambio agradable en realidad". Sus ojos se cerraron y cayó de espaldas sobre la cama".

Leilia suspiró y le levantó las piernas sobre la cama para que se sintiera más cómodo, luego lo cubrió con la manta. Ella iba de salida, pero él la llamó antes de que llegara muy lejos. "No te vayas", rogó. "Quédate conmigo".

Ella lo miró fijamente y sus ojos tenían algo que ella no reconoció. No era como si él le suplicara. Había un toque de tristeza en sus ojos que no le gustaba ver. "Está bien", ella estuvo de acuerdo. "Al menos hasta que te duermas".

"Tomaré lo que puedas ofrecer", murmuró.

Leilia se metió en la cama con él y apoyó la cabeza sobre su hombro. Algo sobre eso se sentía, adecuado. No era la primera vez que hacía algo similar, pero esto parecía de alguna manera más íntimo. Envolvió su brazo alrededor de ella y la acurrucó más cerca. "Te amo", dijo en voz baja. Luego presionó sus labios contra los de ella brevemente y repitió: "Siempre te amé".

Su corazón se detuvo brevemente. Seguramente, no quiso decirlo románticamente. ¿Lo había hecho? Porque si lo hizo, entonces tal vez el destino había intervenido y la unía con el hombre que amaba. Era casi la maldita hora ...

CAPÍTULO CINCO

La luz del sol atravesó la ventana y aterrizó en la cara de Nash. Se estremeció cuando pareció arder a través de sus párpados cerrados. Su cabeza se sentía como si una tonelada de brincos descansara sobre ella y el pequeño niño del tambor diera golpes a una melodía desagradable dentro de ella, para darle una buena lección. Se estaba arrepintiendo del whisky. Intentó moverse, pero algo o más bien alguien estaba acurrucado contra él. Nash tenía miedo de abrir los ojos para averiguar si había cometido otro error del que tendría que lamentarse.

"Sé que estás despierto", dijo Leilia. Su voz era ronca, probablemente por el sueño. "Tu respiración cambió".

¿Qué estaba haciendo Leilia en la cama con él? Qué demonios había pasado anoche. Mucho de eso estaba borroso. Lo último que realmente recordaba era ver el jactancioso culo de Gawain en la televisión cuando comenzó a beber el whisky directo de la botella. "No quiero abrir los ojos". Su voz sonó ronca y su garganta estaba cruda por su borrachera de alcohol.

"Eso es lo que sucede cuando te excedes". Leilia se rió suavemente.

Todo su cuerpo era una gran masa de dolor, pero su risa era música para sus oídos. De alguna manera salvaba su alma. "Palabras sabias que podría haber usado mucho antes de abrir esa botella de whisky. Ahora debo pagar el precio de mi estupidez". Nash suspiró. "Necesito café". Tampoco tenía ningún deseo de moverse, por dos razones: le dolía y ella estaba acurrucada a su lado. Era tanto el cielo como el infierno.

Lo que sea que haya hecho para merecerla a su lado, esperaba recrearlo. Por lo general, el destino no estaba de su lado con nada referente a Leilia. Muy bien, eso no era del todo exacto. Ella permanecía en su vida, como su amiga. Sin embargo, quería mucho más que eso con ella.

"También me vendría bien una taza", dijo. "Nos haré una taza a los dos. Quédate aquí y descansa un poco más. Leilia comenzó a zafarse de sus brazos, pero él se aferraba con fuerza. Nash quería saborear tenerla allí el mayor tiempo posible.

"Espera", dijo. "Esto es bueno". Ella no dijo una palabra, solo dejó que la abrazara como si fuera la cosa más natural del mundo. Él abrió los ojos y la miró directo. Sus ojos azules estaban llenos de algo no identificable. "¿Hay algo que deba saber?" Estaban vestidos. Él no llevaba camisa, pero ella todavía tenía la falda y la blusa. No podrían haber hecho nada más íntimo que besarse o abrazarse. Esperaba que tampoco hubieran hecho nada de eso. Cuando la besó, realmente la había besado, y quiso atesorar ese recuerdo.

"¿Cómo?", ella levantó una ceja.

"¿Hice algo tonto anoche?". Contuvo el aliento esperando su respuesta. Rezó para no haberlo hecho, pero como su memoria estaba llena de agujeros, se preparó para recibir el impacto de su idiotez.

"¿Además de emborracharte?", ella sacudió la cabeza. "Nada de lo que debas preocuparte. Aunque ...". Se mordisqueó el labio inferior pero no se extendió.

"Sácalo, Strange", bromeó ligeramente y pasó los dedos por sus oscuros mechones. Eran sedosos al tacto y le encantaba poder acariciarlos, incluso de esta pequeña manera.

Ella inclinó la cabeza hacia un lado y preguntó: "¿Me amas?".

Ese fue un golpe tonto que no había esperado. "Por supuesto que sí", respondió suavemente. "¿Por qué no lo haría? Tú eres mi mejor amiga".

"Eso no es lo que quiero decir". Su voz tembló un poco. "¿Me amas más que eso?".

Había tenido miedo de que eso fuera lo que ella le preguntaba. Nash no sabía por qué lo aterrorizaba tanto. Ayer había estado listo para confesarle todo. Ahora a la fría luz del día parecía imposible. ¿Qué pasaría si ella lo rechazaba y le dijera que ya no podrían ser amigos? ¿Debería correr ese riesgo? Las recompensas podrían ser astronómicas si ella correspondía a sus sentimientos, pero

si no lo hacía ... Él podría perder a la única persona que significaba una maldición para él. Nash dejó escapar un suspiro y asintió. "Siempre te he querido, Lei", dijo suavemente. "Nunca ha habido nadie más para mí".

Sus labios se inclinaron hacia arriba en una sonrisa descarada. "He estado esperando que me dijeras esas palabras. Estaba empezando a perder la esperanza. Ella le tocó la mejilla. "No pensé que alguna vez pudieras amarme".

¿No amarla? ¿Cómo podría ella creer eso? Ella era, al menos para él, la perfección. "He sido tan tonto". Su voz tembló de emoción. "Podríamos haber sido mucho más el uno para el otro. He perdido mucho tiempo con dudas. No quería perderte".

"Nunca podrías perderme", respondió ella. "Ahora bésame ya".

Nash no tuvo que escucharlo dos veces. Presionó sus labios con los de ella y la besó como siempre había querido, y fue tan maravilloso como lo había imaginado, nada mejor que eso, fue impresionante ... Era un año nuevo, y hasta ahora había sido lleno de revelaciones. Unos que tardarían mucho en llegar, y que tenía la intención de apreciar por el resto de su vida.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.